



PRUDENCIO ARNAO

† el 12 Diciembre 1902

UN MIQUELETE⁽¹⁾



Prudencio Arnao nació en Guetaria el día 28 de Abril de 1842. La heroica villa guipuzcoana, que con Hernani ha compartido de un modo que supera á todo elogio los horrores de un largo y cruento sitio, tuvo el honroso privilegio de cobijar entre sus muros invencibles al que más tarde había de mostrarse digno bajo todos conceptos de tan glorioso abolengo.

Hijo de humildísimos padres, cuyos medios de subsistencia no estaban ni con mucho en relación con su acrisolada honradez, Prudencio Arnao sentó plaza de Miquelete el 20 de Julio de 1859, esto es, á los diez y siete años de edad.

A los cuatro meses nombráronle cabo segundo, y al siguiente año 1860 su ofrecimiento de marchar voluntariamente á la guerra de África le valió el empleo de cabo primero, asistiendo y tomando parte en ese concepto en la batalla de Vad-Ras el 11 de Mayo de dicho año.

Cuando en 1870 comenzó la guerra civil, cuya terminación ha llenado de júbilo á toda España, Arnao era sargento de Miqueletes. Véase de qué modo hizo su debut (permítaseme la palabra) en la mencionada guerra.

El 31 de Agosto de 1870, 600 carlistas se presentaron en el barrio de Alcibar, inmediato á Oyarzun, donde se hallaban cuarenta y tres Miqueletes, Arnao entre ellos, á las órdenes del valiente jefe de dicha fuerza D. Juan Arana.

Aquel puñado de bravos se lanzó temerariamente en persecución de los 600 carlistas; alcanzáronlos en la Venta de Iturrioz, batiéron-

(1) Reproducimos íntegro este artículo, publicado años atrás, no extractándolo por la belleza y colorido que en él campean, como escrito por nuestro inolvidable amigo y colaborador D. Antonio Peña y Goñi.

los, causándoles numerosas bajas, haciéndoles 14 prisioneros y obligándoles por fin á disolverse por completo. El arrojo que en este hecho de armas demostró Arnao fué recompensado con el grado de alférez, que poco tiempo después, el 1.º de Mayo, convirtió la Diputación en empleo de subteniente por otra acción librada en Oyarzun el 27 de Abril á las órdenes del teniente coronel de Segorbe Sr. Sierra.

El día 4 de Mayo, cuando las tropas al mando del general Moriones alcanzaban la brillantísima victoria de Oroquieta, Arnao atacaba á la facción en Segura, desalojándola del pueblo, causándola grandes bajas y persiguiéndola hasta obligarla á presentarse en Aranaz, mientras sus jefes pasaban la frontera.

El 14 de Mayo marchó Arnao á Bizcaya, inaugurando allí su misión del admirable modo siguiente, en la nombrada acción de Mañaria, al mando del general López de Letona.

El enemigo era dueño de dos inmensos y elevadísimos peñascos, tan inaccesibles en opinión del mismo, que había abandonado uno por completo, mientras en el otro se encontraban dos compañías, mandadas por Cengotita, con el objeto de impedir el paso de nuestras tropas por un largo y angosto desfiladero, situado entre ambas eminencias.

Estas dos compañías carlistas rompieron un nutrido fuego inmediatamente, á fin de evitar que nuestras fuerzas se acercáran al desfiladero en cuestión. Era, pues, necesario, de cualquier modo, apagar aquel fuego; de otra suerte, el paso del ejército se hacía imposible.

En esta situación, Prudencio Arnao, llama á 14 de sus Miqueletes, muéstrales la elevadísima eminencia que el enemigo, creyéndola inaccesible, tenía abandonada; pronuncia algunas palabras animosas, y blandiendo el sable se dirige á aquella formidable posición, flanqueando y fuera de la mirada del enemigo. Los 14 Miqueletes, enardecidos por el ejemplo de su subteniente, lánzanse decididos en pos de él, y aquellos valientes comienzan una ascensión horrible trepando por las alturas, desgarrándose el cuerpo, sujetando los fusiles por el porta con los dientes, jadeantes, bañados en sudor y en sangre, pero ébrios de valor y entusiasmo pátrio.

Al fin coronan la terrible altura y muéstranse á la atónita vista de los carlistas que, sorprendidos por completo, apenas pueden dar fe á lo que ellos conceptúan milagro. Pero las balas de los Miqueletes llaman á la realidad al enemigo, que muy en breve abandona el segundo

peñasco, dejando expedito paso á nuestras tropas, que libremente, en fin, atraviesan el desfiladero.

Este admirable hecho fué premiado por el general Letona con el grado de teniente *de ejército*, que confirió inmediatamente al jefe de aquellos 14 Miqueletes, á Prudencio Arnao.

El 27 de Diciembre de 1872, y después de la momentánea paz de Amorovieta que proporcionó á Arnao un breve periodo de descanso, batió el joven Miquelete á las órdenes del segundo jefe Sr. Arana, á la facción del feroz cabecilla Santa Cruz en la peña de Gatzarrieta, á la derecha de Arichulegui, ocasionando al enemigo numerosas bajas y obligándole á dispersarse en varios grupos.

El 12 de Marzo de 1873, la acción del monte Azcárate, en que los carlistas fueron derrotados, valió á Arnao el grado de capitán, hasta que en 1.º de Abril se le nombró jefe de una partida volante de Miqueletes, compuesta de cuarenta hombres, con la cual efectuó inmediatamente dos sorpresas: la primera en la madrugada del 6 de Mayo contra la partida Santa Cruz en Hernialde, y la segunda el 15 contra el destacamento de aduaneros de la Venta de Azpiroz, causando á la fuerza enemiga, que constaba de 21 hombres, seis muertos y tres prisioneros, y apoderándose de 18 fusiles, 50 cananas nuevas y otros efectos.

El 13 de Abril y 27 de Julio asistió, á las órdenes del general Loma, á las acciones de Astigarreta é Isasondo, y el 10 de Agosto llevó á cabo en la de Vergara un hecho magnánimo que demostró, como otras muchas veces, la grandeza de alma del bravo Miquelete.

Al amanecer de dicho día, los montes que circundan á Vergara aparecieron coronados de carlistas que, tocando diana, rompieron un nutrido fuego contra la población. El general Loma ordenó la salida de nuestras fuerzas, y formados en guerrilla los Miqueletes á las órdenes del teniente coronel Sr. Urdampilleta, dirigióse con ellos Arnao en busca del enemigo.

A los pocos instantes, Urdampilleta cae en tierra con un muslo atravesado de un balazo; Arnao corre á su jefe, lo deposita sobre sus hombros y marcha apresuradamente á Vergara, donde deja á Urdampilleta entregado á los cuidados facultativos, y tranquilo del todo sobre la suerte de su valiente jefe, corre nuevamente á ocupar su puesto en el campo de batalla, y obliga, con las demás fuerzas, á emprender la retirada á los carlistas.

Urdampilleta, conmovido por la generosa conducta de su subalterno, arrancó la chapa de plata que llevaba en su boina y la entregó á Arnao, suplicándole la conservase en muestra de viva gratitud. Esa chapa era la que brillaba sobre la boina del bizarro comandante al efectuar su entrada en Madrid á la cabeza de los Miqueletes.

Poco tiempo después de la acción de Vergara, hubo un acontecimiento que llenó de profundísima aflicción el alma de Arnao y de los valientes que mandaba. Por orden superior se verificó la evacuación de la parte alta de Guipúzcoa. Vergara, Oñate, Eibar, Plasencia, Azpeitia, etc., fueron íntegramente ocupados por el carlismo que asentó allí sus reales, mientras nuestros soldados abandonaban los campos testigos de sus proezas, retirándose á donde la superioridad les ordenaba.

Desde el 19 de Agosto de 1873 hasta el 6 de Septiembre inclusive, sostuvo Arnao, á las órdenes de otro héroe, el Sr. Olázabal, coronel del regimiento de Luchana, tres reñidas acciones para el relevo y aprovisionamiento de Oyarzun.

En una de ellas, librada el 21 de Agosto, la compañía de Arnao tuvo siete heridos, uno de los cuales al tiempo de ir á caer en poder del enemigo, trasladó Arnao en hombros á lugar seguro. ¡Abnegación que resultó inútil! El desgraciado herido murió al poco tiempo, pero el acto de Arnao le valió una calurosa felicitación del Sr. Olázabal, y aumentó, si cabe, la estimación sin límites que la fuerza á sus órdenes profesaba á jefe tan cariñoso.

Para que se comprenda la importancia de las tres acciones antes mencionadas, conviene recordar que los carlistas hostilizaban á las tropas desde la peña de Urcabe, que domina la carretera por donde nuestras fuerzas y los convoyes habían de pasar para entrar en Oyarzun. Era necesario desalojar al enemigo de aquella fuerte posición, mientras se verifica el paso por la carretera, y de esa misión, tan importante como peligrosa, estaban encargados los Miqueletes.

Después del relevo y aprovisionamiento de Tolosa, y de las acciones de Gasume y Choritoquieta verificadas el 12 y 18 de Septiembre, Arnao llevó á cabo una sorpresa en Alegría el 22 de dicho mes, sorpresa en la que ocurrió un hecho inesperado, que costó á los carlistas torrentes de sangre.

Arnao y sus Miqueletes sorprendieron á cuatro compañías de Rádica en un espeso bosque. Sea que aquellas cuatro compañías estuvie-

sen compuestas de gente joven é inexperimentada, sea por la rapidez con que la sorpresa hubo de efectuarse, ó bien por cualquiera otra causa, el resultado fué que los carlistas, engañados por el uniforme y la boina roja de los Miqueletes, tomaronlos por compañeros suyos, se arrojaron materialmente en manos de los nuestros, llamándoles é incitándoles á reunirse con ellos.

La mortandad fué horrible, y las cuatro compañías, exceptuando á seis prisioneros, el abanderado entre ellos, quedaron tendidas en el campo. Carlista hubo que al caer herido por la bala de un Miquelete gritó: ¡Viva Carlos VII! creyendo al Miquelete víctima de algún error.

¡Detalle espantoso, y que prueba el extremo á que pueden conducir los odios civiles!

El 6 de octubre volvió Arnao nuevamente á la peña de Urcabe con objeto de proteger el relevo de la guarnición de Oyarzun, y el 14 del mismo mes hizo lo propio con la conducción de un convoy á Tolosa, recibiendo por los anteriores hechos el empleo de capitán.

El 9 de Noviembre se halló en Belabieta, acción en la cual la compañía de Miqueletes cargó á la bayoneta, teniendo nueve bajas, entre ellas la de su capitán Sr. Olazábal y la de D. Mariano Arnao, hermano de Prudencio.

El 11 de dicho mes se apoderó por sorpresa, al mando del teniente coronel señor Arana, de la formidable posición de Usturre, y el 3 de Octubre volvió Arnao á Urcabe para el relevo y aprovisionamiento de Oyarzun, recibiendo esta vez una herida de bala en un muslo, que le valió el grado de Comandante.

Dado de baja por este desgraciado accidente, Arnao, con su herida abierta, despreciando todo peligro, monta á caballo y se dirige á Irún; toma parte en una acción librada en las inmediaciones de dicha villa, y corre al día siguiente á Lesaca para unirse al general en jefe Sr. Moriones, y herido y dado de baja como estaba, tomó parte también el 9 de Diciembre en la rudísima y nombrada batalla de Belabieta.

A primeros de Enero, Febrero y Marzo de 1874 vuelve tres veces á Urcabe para el relevo de Oyarzun: el 6 de Marzo pasa de guarnición á Irún, y el 23 de Abril verifica una salida con el señor Olazábal á la cabeza de noventa Miqueletes, que rechazan en las Ventas á 400 carlistas con grandes pérdidas.

En el mismo lugar y con igual objeto verificó otra salida á mediados de Mayo á las órdenes de Arana, derrotando á la partida Empan y apoderándose de muchos efectos de guerra.

Continuó Arnao de guarnición en Irún hasta 1.º de Agosto, fecha en la cual se verificó la asimilación de los Miqueletes al ejército, formándose un batallón compuesto de 720 plazas, de cuya primera compañía se encargó el arrojado oficial.

El batallón pasó á guarnecer á San Sebastián, y allí tomó Arnao parte en todos los relevos de la guarnición de Astigarraga: hasta el 10 de Noviembre, en que á las órdenes del general en jefe, señor Laserna, se batió Prudencio con su temerario arrojo en la reñidísima acción de San Marcial. La compañía de Arnao tuvo en este encuentro *veintidos* bajas, cifra que excusa todo comentario.

El 11 de Noviembre subía nuestro valiente á la terrible posición de Munu-aundi con dos compañías y desalojaba de ella al enemigo, causándole grandes bajas. El 12 regresó Arnao á Irún, y allí se encontraba mandando accidentalmente el batallón, cuando ocurrió el 25 la acción de San Marcial, en la que el heroísmo del joven capitán de Miqueletes había de llegar á su colmo y cuya exacta relación es como sigue:

El 24 de Noviembre recibió Arnao de su coronel, señor Arana, una orden que le prevenía estar dispuesto con dos compañías para efectuar una salida á las cinco de la madrugada del 25.

Formándose se hallaban dichas dos compañías cuando se sintió un ligero tiroteo por la parte del fuerte llamado del Parque.

El coronel Arana, que se personó, inmediatamente donde se hallaba Arnao con su reducida fuerza, comprendió que el fuego de los carlistas era un amago y que el objetivo único y principal del enemigo se encontraba en las escarpadas y elevadísimas posiciones de San Marcial que nuestras tropas ocupaban.

Arnao recibió orden de dirigirse inmediatamente y á marchas forzadas con sus dos compañías á proteger las fuerzas del ejército que eran dueñas de la mencionada posición. Diríjese allí en efecto, el valiente oficial, y al llegar con su puñado de hombres á las alturas de San Marcial, un espectáculo aterrador se ofrece á su vista.

Las fuerzas del ejército se ven obligadas á retirarse por el excesivo número del enemigo; varios fuertes se hallan abandonados; los soldados se refugian en los caseríos defendiendo el terreno palmo á palmo; sólo resisten la ermita y un caserío, desde el cual un bizarro oficial del ejército, rodeado de 20 soldados, se resiste de un modo admirable.

Era necesario salvar á aquel valiente; era necesario oponer un di-

que á las fuerzas enemigas, que iban envalentonándose; urgía, en fin, hacer un supremo esfuerzo ó morir en la pelea.

Arnao reúne á sus dos compañías en el primer caserío que encuentra; penetra la fuerza entre aquellas cuatro paredes, y allí, ante la mirada de los Miqueletes, se ofrece un cuadro espantoso. Treinta y seis bravos soldados yacen asesinados en el suelo. Un grito de ira se escapa del pecho de Arnao. «¡Venganza para estos valientes!» grita á su fuerza, y ciegos de furor, ardientes de entusiasmo pátrio, los Miqueletes calan la bayoneta y se arrojan impetuosamente, con su jefe á la cabeza, sobre las trincheras donde el enemigo se guarecía.

Aquello fué una avalancha una horrible avalancha que destroza cuanto á su paso se oponía. Cruzábanse las bayonetas; luchabase cuerpo á cuerpo; los carlistas á quienes se había embriagado con vino, gritaban y se deshacían en denuestos; los Miqueletes, embriagados también, pero embriagados por el fuego del valor y del entusiasmo, ni gritaban ni denostaban; herían y mataban; sus bayonetas enrojecidas de sangre, clavábanse sin piedad en los pechos de los carlistas. Arnao al frente, impávido ante el peligro, sereno como siempre, y como siempre arrojado, luchaba también y se batía heroicamente.

Poco tiempo después, el enemigo huía á la desbandada, dejando las trincheras cubiertas de cadáveres y de heridos. ¡Los treinta y seis soldados pasados á cuchillo estaban vengados! ¡El bravo oficial que defendía el caserío se hallaba en salvo con su fuerza! ¡Las posiciones todas se habían recuperado! Un Miquelete muerto y diez heridos sellaban con su generosa sangre el heroísmo de aquella cruenta jornada.

El arrojo admirable, el comportamiento heroico de Arnao, obtuvo digna recompensa con la concesión de la cruz laureada de San Fernando pensionada con 1.500 pesetas anuales. El decreto apareció en la *Gaceta* el 19 de Marzo próximo pasado.

Durante el año de 1875, Arnao tomó parte activa en el paso del Oria (1.º de Febrero), acción de Indamendi (3 del mismo mes), sorpresa de la formidable posición de Buruntza, conservación de la línea del Oria y acciones de Montevideo, Urcabe y Choritoquieta. En esta última el batallón de Miqueletes tuvo 84 bajas, y Arnao recibió una contusión en un tobillo y el empleo de comandante.

A principios del año actual asistió á la acción de Gárate y á la ingeniosa sorpresa de Indamendi, en la cual por orden del general Mories se nombraron 200 Miqueletes y ocho oficiales á las órdenes del

comandante D. Antonio Arnao (hermano de Prudencio), que burlando la vigilancia del enemigo y fingiéndose carlistas se posesionaron del reducto de Indamendi, subiendo al mismo ayudados por aquellos.

Tocaba á Arnao tomar parte en la última acción librada en Guipúzcoa como habiale tocado asistir á la primera. En efecto, entró en fuego en Alzuruzelay, inmediaciones de Aya, y allí perdió á dos Miqueletes, últimos que la guerra civil dejó muertos en los campos de Guipúzcoa.

Arnao, que era sargento de Miqueletes al comenzar la guerra, es hoy comandante de ejército, tiene treinta y cuatro años de edad, cuenta diez y siete de servicios, y ostenta en su pecho la medalla de África, cuatro cruces del mérito Militar rojas, de primera clase, la cruz de Alfonso XII y la laureada de segunda clase de San Fernando.

Ese es el héroe de San Marcial, el soldado bascongado, el hombre modesto, el padre amantísimo de cuatro hijos, el esposo honrado, doble encarnación del militar valiente y pundonoroso, y del ciudadano fuerte y probo, imágen de una raza que gracias á Dios existe, y cuyas elevadas virtudes no han de empañar los extravíos de algunos desdichados.

Porque Prudencio Arnao, individualidad aislada, representa en toda su inmaculada pureza esa colectividad, pequeña en número, pero grande en heroísmo, que se llama «el Miquelete», esto es, «el *Voluntario*»; y esta pequeña colectividad representa á su vez otra colectividad numerosa y potente, cada día más fuerte y unida, colectividad que encierra una idea magnánima, sublime; el espíritu liberal del país basco.

Urdampilleta, Ocariz, Amantegui, Arana, Olazabal, Dugiols, los tres hermanos Arnao, Sanchez, Aldasoro, etc.: he aquí los hombres; Hernani, Guetaria, Bilbao, Irún, San Sebastián, Rentería, etc.: he ahí las villas y las ciudades.

La sangre de los primeros, prodigada generosamente en los campos de batalla, en el suelo del honor; los invictos muros de las segundas, dique inexpugnable que las furiosas olas del absolutismo jamás pudieron romper, se mostrarán siempre en el presente y en el porvenir como ejemplo imperecedero de civismo y de valor, como muestra eloocuente de patriotismo, página indeleble, gloriosa, que los puros resplandores de la libertad han de iluminar eternamente.

¡Loor á hombres, villas y ciudades! ¡Loor al pueblo liberal bascon-

gado, síntesis de la honradez y del deber, símbolo de las virtudes pátrias! En medio de las maldiciones, del odioso anatema que una monstruosa guerra ha impreso en nuestra frente, ellos quedarán, ellos vivirán, y su voz, siempre robusta, siempre potente, entonará el grandioso canto de la libertad. De la libertad, sí; de la libertad que, como pocos, han defendido; de la libertad á la que nunca hicieron traición, de la libertad, cuyos divinos contornos se reflejan, quizá hoy más que nunca, en las tranquilas corrientes del Urumea.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

*
* * *

Fué durante varios años Gobernador del castillo de San Marcos.

En la actualidad el Excmo. Sr. D. Prudencio Arnao y Basurto, era General de Brigada de la escala de reserva, y estaba condecorado con la cruz laureada de San Fernando de segunda clase, pensionada; cruz y placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo, medalla de África, cuatro cruces rojas del Mérito Militar y varias distinciones por méritos de guerra.

A las tres y media de la tarde del día 13 tuvo lugar el acto de la conducción del cadáver de D. Prudencio Arnao, desde su domicilio, Urbietá 30, hasta el cementerio de Polloe.

La caja mortuoria fue llevada en hombros por cuatro miqueletes, uno de ellos sobrino carnal del finado, hasta pasar el puente de Santa Catalina.

Llevaban las cintas por un lado don Juan Pablo Lojendio, jefe de miqueletes, el secretario del gobierno militar señor García, el señor Araoz, teniente coronel de infantería y el señor Echagüe, comandante; y por el otro don Juan Izquierdo, coronel de ingenieros retirado, el señor Olivan, un oficial de navío y el diputado provincial señor Balbás.

Presidían el duelo el coadjutor del Buen Pastor don Juan José Lapeira y otro sacerdote, el gobernador militar, el señor Celaya, médico forense, don Sebastián Echaniz, don Ramón Olazabal, coronel que fué de miqueletes y don Cándido Soraluze.

Hizo los honores el regimiento de Sicilia con bandera y música, cuyas fuerzas iban mandadas por el teniente coronel don Joaquín Linares, haciendo las descargas que la ordenanza dispone, en el paseo de Colón.

La concurrencia de allegados y amigos, de todos los colores políticos, fué numerosísima, a pesar de lo desapacible del tiempo, siendo una prueba de las muchas simpatías que el finado gozaba.

Asimismo los funerales que se celebraron por el alma de Arnao en la iglesia del Buen Pastor revistieron gran solemnidad, asistiendo al acto religioso inmensa concurrencia, todo lo cual resultó una verdadera manifestación, bien merecida, hácia el pundonoroso Arnao, benemérito guipuzcoano

También la prensa unánime ha acogido con dolor sincero el fallecimiento del distinguido hijo de Guetaria, noble y generoso.

¡Descanse en paz!

ABNEGATION

Savoir qu'on est aimé des personnes qu'on aime
 Vivre sous le ciel pur de leur douce amitié,
 Voir fleurir dans leur cœur tout ce que le cœur sème
 S'abuter si l'on souffre au sein rie leur pitié.

Etre sûr qu'en ce monde, ou tout est oublié
 Leur tendresse pour nous sera toujours la même!!!
 Pour bien des cœurs aimants c'est la bonheur suprême
 Mais de l'amour chretien, ce n'est que la moitié.

Il faut d'autres plaisirs aux âmes généreuses,
 Et ce partage égal ne les rend pas heureuses;
 A leur ambition il faut un autre espoir
 Leur rêve est d'accomplir les plus grands sacrifices;
 De l'oubli de soi même elles font leurs délices
 Elles veulent donner... bien plus que recevoir.

DOLORES DE SISTERNES.
